

de un buen arsenal de clásicos médicos debidamente traducidos y accesibles en ediciones actuales. El médico español tiene muy escasos clásicos a su disposición, fuera de la colección que iniciara Laín Entralgo hace ya más de 30 años. Esta penuria se acentúa en el caso de los clásicos españoles. El médico español actual tiene un desconocimiento absoluto de su propia tradición médica viva. En este sentido, la labor de López Piñero y su grupo de colaboradores de Valencia —en este caso Bujosa y M.^a Luz Terrada—, están llenando un vacío importante y cumpliendo con una de las obligaciones del historiador de la medicina con respecto a la comunidad médica española e hispana. Esta antologías son útiles, además, para el profesor de Historia de la Medicina. Sabida es la limitación de idiomas del estudiante español. Estos libros permiten incorporar a la docencia nuestros clásicos, permitiendo, a través de ellos, recuperar la memoria histórica de nuestra tradición médica.

Ambos volúmenes tienen una estructura similar. Se inician con una muy ajustada y bien construida introducción que pone en nuestras manos unos fragmentos bien seleccionados y vertebrados sistemáticamente. Tanto las introducciones como los sumarios, se publican en castellano y en inglés (Anatomía Patológica) o francés (Anestesiología). Formando parte de la introducción hay un útil capítulo bibliográfico. Únicamente hecho de menos, como consumidor apasionado de este género literario, la publicación de índices de nombres y conceptos, que harían más útiles y manejables estas bellas antologías.

LUIS GARCÍA BALLESTER

TORRES, FONTES, Juan; CASAL MARTÍNEZ, Federico; MULA GÓMEZ, Antonio J.; AYALA, José Antonio; MARSET CAMPOS, Pedro, *et al.* (1981), *De Historia Médica Murciana. II. Las Epidemias*. Murcia, Academia de Alfonso X el Sabio (Biblioteca Murciana de Bolsillo, núm. 21).

El presente volumen reúne estudios de autores diferentes acerca de la historia epidémica de la provincia de Murcia, de la peste de 1348 al cólera de 1855. Cuatro de ellos son trabajos que podíamos denominar «de campo», referidos a concretos acontecimientos epidémicos, tales como: epidemias de peste de 1348-49, 1379-80 y 1395-96, de peste bubónica en 1648 y 1676, de paludismo en 1785, de fiebre amarilla en 1811 y de cólera en 1834, mientras que el que cierra el libro —firmado por el prof. Marset y colaboradores— es un intento de ofrecer una visión global del decurso epidémico murciano en relación con los avatares económicos de la región. Dentro de esta unidad temática, sin embargo, el conjunto resulta más una yuxtaposición de aportaciones muy dispares metodológicamente que una unidad orgánica: no se trata, pues, de que este texto responda a un planteamiento previo historiográfico, sino que se han aprovechado materiales ya publicados (así consta para los cuatro últimos trabajos, con fechas respectivas de 1951 —Casal—, 1975 —Ayala—, 1977 —Marset *et al.* — y 1980 —Mula—). El trabajo de Torres, del que no consta su publicación anterior, debió ser redactado, como muy tarde, en 1976, atendiendo a las referencias en él contenidas. De todos ellos, el menos

elaborado es el de Casal, que se limita a transcribir textos de diversa localización. Los apéndices documentales del trabajo de Torres, en número de 16, incluyen 7 interesantes licencias para ejercer la medicina o la cirugía fechadas entre 1385 y 1399. El estudio de Mula acerca de la epidemia de fiebre amarilla en Lorca, 1811, pese a ser el más reciente en elaboración, no ha aprovechado, aparentemente, las anteriores contribuciones que hoy le acompañan en este texto, de modo que comete gruesos errores al caracterizar, por dos veces (p. 169 y p. 170) al cólera como «la gran plaga del pasado» ¡en 1810!, no citar las fuentes a partir de las que toma los datos de fallecidos o señalar la aparición de un «ritmo demográfico moderno» en la España del XVIII. El trabajo de Ayala, sobre la epidemia de cólera de 1834, contiene precisa información sobre esta escasamente estudiada acometida epidémica. Por último, el trabajo de Marset y colaboradores reúne datos de procedencia demográfica, sanitaria y económica para levantar la hipótesis de que existe una «relación negativa» entre la prosperidad económica y la frecuencia y gravedad de las epidemias, en un período de casi tres siglos. Formalmente bien construido, es el único que acompaña una bibliografía.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

FERRÁNDIZ ARAUJO, Carlos (1981), *El Hospital de la Caridad de Cartagena*. Prólogo de *Pedro Marset Campos*. Murcia, Imprenta Provincial, 286 págs. + 34 hojas sin pinar, 57 figs. + láms. [no consta precio].

Una de las áreas más descuidadas por la historiografía médica española es la de la asistencia médica a nivel institucional. Apenas hay publicadas unas pocas historias de hospitales españoles, instituciones cuya historia es central, no sólo para conocer los complejos problemas científicos y sociales de la medicina española, sino para el adecuado conocimiento de aspectos habitualmente abordados por el historiador general o especializado (economía, arte, geografía, demografía). El único acercamiento sistemático reciente a la historia de los hospitales españoles es el de Dieter Jetter (*Geschichte des Hospitals*. Vol. 4: *Spanien von den Anfängen bis um 1500*. Wiesbaden, 1980). Hay docenas de importantes hospitales españoles sin estudiar. Uno de ellos era el de la Caridad de Cartagena. Con esta obra, Carlos Ferrándiz, médico y serio aficionado a la Historia de la Medicina, ha cubierto un vacío importante. El Hospital de la Caridad de Cartagena tiene sus orígenes en 1697, período de enorme interés en la historia española. El trabajo de Ferrándiz comprende desde la fecha fundacional hasta comienzos del siglo XX. El autor estructura la evolución cronológica del centro de acuerdo con los criterios clásicos incorporados por Laín en su Historia de la Medicina (Barroco, Ilustración, Romanticismo y Positivismo). En cada período, tras un bosquejo histórico de Cartagena, se estudia al Hospital como institución —es decir, la estructura burocrática-asistencia y de gobierno—, como centro asistencial, como centro religioso, como centro económico y como foco de cultura. Se acompaña de un apéndice documental, índices